

Lo que todo
maestro debe
saber



por Flor Boldo



Lo que todo maestro debe saber



Introducción

Qué situación difícil es cuando invitas a un hermano a formar parte del ministerio infantil y recibes como respuesta, "NO".

Pregunté a algunos hermanos por qué no querían trabajar en un ministerio tan bello y si eres maestro estarás de acuerdo conmigo, las respuestas fueron muy difíciles.

No tengo tiempo, no creo que ese sea mi llamado (aunque honestamente solo calienta la banca de la iglesia), no les tengo paciencia, pero, la más común fue, es que no sé qué hacer con los niños y qué les voy a dar.

Entonces, imagina que estás en un súper mercado y te damos una bolsa, la instrucción es la siguiente, solo puedes tomar 10 cosas con las cuales sobrevivirías, piensa que cosas básicas tomarías para sobrevivir.

En este taller te daré unos tips básicos para comenzar a trabajar con los peques y no morir en el intento.



1. Tu eres la autoridad en el salón de clases

Diseña las reglas de tu salón de acuerdo a la necesidad de tu grupo, dáslas a conocer a tus alumnos. Si son pequeños utiliza imágenes, sería una excelente idea saber algunas técnicas de disciplina que te ayudarán en el manejo del grupo.

En "Los Niños Cuentan" tenemos un paquete de reglas que van desde peques hasta adolescentes; también puedes adquirir el material de controlando el caos te ayudará mucho.

Escribe una regla que consideres importante para ti dentro del salón de clase





Reglas de la Clase

Ojos miraditos



Orejas escuchaditas



Bocas tranquilas



Manos ayudantitos



Pies caminitos



REGLAS de Clase

Respetar a ti mismo

Sea honesto - hacer lo mejor - tiene una actitud positiva - participar - creer en ti mismo

Respetar a los demás

Trabajar juntos - esperar tu turno - trabajar tranquilamente - ser amable - escuchar - permanecer en tu tarea

Respetar nuestra iglesia

Sigue las instrucciones - mantener tu lugar limpio - levanta tu mano si tienes preguntas - seguir las reglas

EN esta

CLASE

Damos segundas oportunidades

Nos disculpamos

Perdonamos

Nos respetamos los unos a los otros

Nunca nos rendimos

MANTENEMOS NUESTRAS PROMESAS

Nos alentamos unos a otros

REÍMOS A MENUDO

Nos correspondemos

SOMOS una

FAMILIA

Reglas del salón de clases

TRATARÉ A LOS DEMÁS CON AMABILIDAD.

Trataré a los demás con respeto.

Dejaré a mi maestro que enseñe.

DEJARÉ QUE LOS DEMÁS APRENDAN.

Respetaré las cosas de los demás.

Seré responsable por mis acciones.

Seré responsable de mi propio aprendizaje.





2. No lo sabemos todo



Nunca dudes en pedir un consejo a otros maestros experimentados, puedes observar sus clases para ayudarte.
Pedir ayuda no es símbolo de debilidad, sino de madurez y deseo de aprender más.

3. Conoce todo tu material de clase



Es importante que puedas conocer el material con el que trabajas, si trae figuras, si te pide que uses el internet para buscar información, cuál es el tema general, el tema de la clase, dónde se ubica el texto bíblico para memorizar o si hay actividades programadas, fuera del salón de clases por realizar.

4. Lee tu clase y domina el tema



Si la noche anterior a dar clase comienzas a leer y preparar el material que necesitarás, muy probablemente tu clase sea un caos. O los nervios te ganen y tus alumnos se den cuenta que no te preparaste adecuadamente. Una clase amena, divertida, no deja a un lado la enseñanza bíblico-espiritual y la preparación anticipada.

5. Da respuestas sencillas



Para aquellos que comienzan a trabajar esta parte es como si fueran a ser atacados por los niños, ellos no necesitan respuestas con una profundidad teológica, solo necesitas respuestas sencillas.

Ejemplo: ¿Cómo responderías a una niña la siguiente pregunta? Maestra(o) ¿por qué es usted gordita (o)?





6. No eres una guardería o una correccional



Como maestros, ganamos a niños para Cristo y somos participantes en la edificación de sus vidas y crecimiento espiritual a través de las verdades bíblicas. No estás para solo entretener a los niños y cuidarlos mientras sus papás adoran y son edificados en el culto.

Toma en cuenta que no podemos resolver los vacíos o daños que los padres han ocasionado. Puedes escucharlo, orar por él y aconsejarlo si te sientes capaz de hacerlo, sé honesto, si no puedes hacerlo.

7. Los niños no son herramientas para que sus papás sean salvos y miembros de la iglesia



Es responsabilidad de los padres cristianos hablarles de Cristo a sus hijos para que lo reciban como salvador y el ministerio infantil existe, porque los niños son seres completos con alma y espíritu y un cuerpo pequeño, que necesitan saber de Jesucristo. Para muchas iglesias los niños no cuentan como miembros, porque no diezman o no aportan a la iglesia, solo son un “gasto”.

Es importante saber que tus niños no son herramientas para ganar adultos y convertirlos en miembros.

8. No puedes compartir lo que no has experimentado



Dijo un alumno: “Primero llegué a amar a mi maestro; luego llegué a amar la Biblia de mi maestro; después llegué a amar al Salvador de mi maestro.” Esto es lo que queremos ver como resultado de nuestro esfuerzo. No puedes darle solo la teoría de clase, tu impactas la vida de tus niños cuando esas historias de amor, de valentía, de dominio propio se hicieron realidad en tu vida.

Para llevar una vida ejemplar y fructífera es importante desarrollar una diaria e íntima comunión con Dios. Mediante la oración el maestro habla con Dios. A través de la lectura de la Palabra el maestro “escucha” a Dios. Aparte un tiempo específico cada día para desarrollar una vida de comunión con Dios. Pida como el salmista: “Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley” (Salmo 119:18).





9. Que el dinero no te impida enseñar a los niños



Muchos no quieren trabajar con los niños porque no hay apoyo de parte de la iglesia, pensando como harán para comprar crayolas, hojas en blanco, tijeras, stickers o cuanto gastarán cada semana en fotocopias.

Si la iglesia no te da, no lo uses como pretexto, tu puedes buscar otras alternativas para conseguir materiales didácticos y otras cosas que necesiten.

En "Los Niños Cuentan" tenemos este fabuloso libro ¿Cómo levantar fondos? y dar a conocer la obra de tu ministerio; encontrarás muchos recursos divertidos para recaudar fondos.

Ejemplo: "Canicas en un frasco"

Coloca un recipiente grande en la mesa de tu trabajo, escuela o iglesia y aun lado un cartel que ofrezca un premio a la persona que adivine cuántas canicas hay dentro (o más se aproxime al número correcto, sin pasarse). Que el frasco sea grande y colorido para que atraiga a la gente. Puedes cobrar una "x" cantidad por adivinar. Debes tener una lista con las respuestas de cada uno en un libro y asegurarte que no hay dos personas que digan el mismo número. Anuncia el día que entregaras el premio al ganador. También puedes sustituir las canicas por caramelos o chicles redondos.

10. No somos un show para los adultos



Tambien hemos visto el caso donde la iglesia pide al líder del ministerio infantil o un maestro de la clase que prepare un canto o un drama para presentar a los adultos. Claro no es malo aprovechar algunas actividades para que los niños se diviertan, pero hay que recordar que el ministerio infantil no existe para entretener a los adultos. Cuida cada minuto que tienes con tus alumnos y no regales los minutos en un ensallo para un show para los adultos, sin algo a cambio.

Aún al participar es importante hacerles saber que lo harán para adorar a Dios y porque estamos agradecidos.





¿Qué cosas debes evitar?

1. Oír sin escuchar

La diferencia entre oír a un chico y escucharlo es enorme, ya que cuando lo escuchamos lo estamos haciendo de forma activa y les transmitimos a nuestros alumnos que aquello que nos están diciendo es importante tanto para ellos como para nosotros.

2. No cumplir con lo prometido

Piensa bien lo que vas a prometer, porque si no cumples, esto se volverá en tu contra, te irás debilitando y perdiendo la confianza de tu grupo.

Toma en cuenta cumplir también con los castigos o sanciones.

3. No permitas que tu estado de ánimo afecte tu clase.

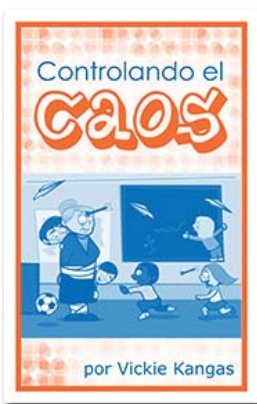
Seguramente tendrás días buenos y días malos, pero recuerda que el niño también tiene sus estados de ánimo variantes y el adolescente aun más, así que pídele ayuda al Señor, da tu clase pensando que la vida de un niño puede cambiar y que el Señor te ayudara en la situación que estás pasando.

“... el Señor dijo a Pablo: No temas. Sino habla, y no calles, porque yo estoy contigo... Y(Pablo) se detuvo un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.”

Hechos 18:9-11

Recuerda, tú eres un mensajero de la palabra de Dios, enséñala tal y como Dios nos la ha dado.





¡ Te sugerimos adquirir estos materiales!



Impreso por "Los Niños Cuentan"

www.LosNinosCuentan.com

01-592-924-9041 01-800-839-1009 (México)

Para hacer pedidos: pedidos@losninoscuentan.com

Guatemala: pedidosguate@losninoscuentan.com

Venezuela: pedidosvenezuela@losninoscuentan.com